

Parecer del muy R. P. Fr. Manuel de Jesus, ex-provincial de los Carmelitas descalzos de la de San Alberto.

SEÑOR PROVVISOR:

Acompaño á V. S. el sermón que el muy R. P. ex-Ministro Provincial Fr. Jose Vazquez, predicó el doce de Agosto del presente año en la iglesia de la S. Virgen Santa Clara de la ciudad de Querétaro, el que por decreto de 4 del corriente se sirvió V. S. mandar pasase á mi censura para su impresion.

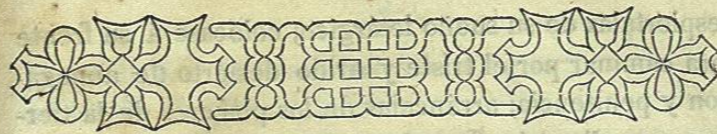
Lo he leído con atención y con gusto, y tengo la satisfacción de poder decir á V. S., que es una de las obras esquisitas de su autor, digna de darse á la luz pública, porque en ella se combaten con solidez los errores del deísmo y falsos filósofos de nuestro siglo. Léjos de contener cosa alguna contra la Religión y sanas costumbres, es con propiedad una defensa de sus dogmas. En esta virtud, juzgo, que siendo el agrado de V. S., puede conceder su superior licencia para que se imprima.

Dios nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Convento del Carmen de México, Diciembre 15 de 1845.—Fr. José Manuel de Jesus.—Sr. Provisor, dignidad de la Sta. Iglesia, Dr. D. Félix Osoreo.

México 18 de Diciembre de 1845.

Visto el anterior dictámen, estendido por el muy R. P. ex-provincial de Carmelitas Fr. José Manuel de Jesus, sobre el sermón que el día doce del último Agosto predicó en el convento de Santa Clara de Querétaro el muy R. P. ex-Ministro Provincial Fr. José María Vazquez, concedemos la licencia que se solicita para que se imprima, bajo la prevención de que se inserten la censura, este decreto, y de que no salga á la luz pública sin estar cotejado previamente por el R. P. censor. Así lo decretó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fé.—Osoreo.—José María Carrera, notario oficial mayor.

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cía ó gorra de cuarte-
al de la artillería
cuadron núm. [tal
14.º Los im-
listados en la gura
sa obligación de ob-
ésta no fuere digno
la moral pública,



Græcio sapientiam quaerunt; nos autem prædicamus Christum crucifixum.... Dei virtutem et Dei sapientiam.

Los Griegos buscan la sabiduría, y nosotros les predicamos á Cristo crucificado, fuerza de Dios, y sabiduría de Dios.

S. PABLO. EP. 1.º Á LOS CORINTIOS CAP. 1.º



En el ejercicio del ministerio evangélico he experimentado alguna vez, cuan dulce es anunciar la santa palabra, es sin duda, en esta augusta solemnidad que presentando al orador los mas grandes y sublimes objetos del cristianismo, lo iluminan al destello de verdades divinas, caldean su corazón al fuego de sentimientos dulcísimos.

Es Clara de Asis uno de esos objetos interesantes; aquella ilustre Clara, que aun no nace, y ya Dios mismo bajo el brillante emblema de la luz, se digna pronosticar al mundo sus futuros gloriosos destinos. Magnánima heroína, que escogida por el Espíritu Santo para perpetuar en la Iglesia católica la divina misión del apostolado, apenas toca á sus juveniles años, cuando con su elocuente ejemplo predica á sus jóvenes compatriotas, adormidas en los brazos de un halagüeño y descuidado porvenir, las santas y austeras verdades de la fé;

despiértalas de su sueño letárgico; colócase á su frente para caminar por el triste y árido desierto de abnegacion y penitencia; arráncalas de los placeres de la tierra; y con ellas triunfante levántase á los cielos para disfrutar de los inefables y eternos. Todo, todo es admirable en ese triunfo glorioso de las máximas severas del cristianismo, sobre las corrompidas de ese siglo trece, hondamente voluptuoso. La heroína es Clara; el enemigo que ha de combatir, el placer, bajo sus formas mas seductoras. Pues Clara, hermosa como la luna, bella como la aurora, deshoja indignada la corona de rosas que le ofrece el deleite; y rica con los bienes de su opulenta casa, quema en las aras del casto amor las preciosas joyas que la adornan; y tiernamente amada de su familia desenlázase heroína de los dulces brazos maternales, y por no conculcar á su respetable padre, que para impedir su fuga, fuera á arrojarle al umbral de la puerta, álzase y vuela al estandarte de la Cruz. ¡Y cómo no admirar la rapidez y trascendencia de sus victorias? Ayer presenta el combate al enemigo ¡y hela hoy coronada de trofeos, rodeada de naciones que de lejanas tierras vienen á escuchar los oráculos de su piedad, madre fecunda de millares de vírgenes, innumerables cual las arenas de los mares, brillantes cual las estrellas de los cielos! Aquí me parece que Dios complacido al ver los triunfos de su heroína, abre los inmensos tesoros de sus gracias, y con profusion las derrama sobre Clara. Su presencia es sanitaria como la de Pedro; á su aspecto huyen todas las dolencias; su voz elocuente como la de Pablo, los pontífices del Señor escuchan admirados las palabras de gracia y de virtud que salen de sus labios; el mismo Dios omnipotente ha prestado á sus blandas y tímidas manos su inevitable rayo: miradla en los

muros de San Damian mas valiente guerrera que Judit en los de Betulia....

Pero el otro augusto objeto de esta solemnidad, infinitamente superior á cuantos pudieran presentarse bajo de los cielos, arrebata en estos momentos toda la atencion de mi alma. ¡Ese altar, obra maestra del arte, y que la magnífica piedad de este religioso monasterio ha levantado para verificar el mas augusto y tremendo de los misterios! Ese altar, en donde por la vez primera va á ofrecerse al Dios Altísimo en honor de su escelencia suprema el Pan santo de vida, el cáliz de perpetua salud, la carne y sangre de Jesus ¡el hombre mismo! la divinidad de Jesus ¡Dios mismo! Dios pues y el hombre; su alejamiento á distancias infinitas por la culpa primitiva; su alianza inefable por la hipóstatica union de las dos naturalezas en la sola persona del Verbo; la ley ó el poder de Dios en el hombre; el evangelio ó Dios con el hombre; la sinagoga que espera á Jesus; la Iglesia que lo adora; los cielos, la tierra, el tiempo, la eternidad, todos los dogmas, todos los preceptos, todo el esplendente y magnífico sistema del cristianismo se desenvuelve magestuoso á la presencia de ese acto divino el mas solemne del culto católico, de esa oblacion mística é incruenta de un Dios hombre crucificado, sabiduría de Dios, poder de Dios.

¡Virgen Santa, ilustre Clara! tu tambien comprendiste acá en la tierra esa verdad sublime, pues que recomendando á tus hijas la pobreza evangelica, que tanto amaste, espresamente les mandas eriguen con magnificencia en la ereccion y ornato de los altares, cuantas riquezas les diese el cielo. Siguiendo hoy, pues, el impulso de tu espíritu no formaré tu elogio; pero encomiaré la sublimidad é importancia del culto católico. Es

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cía ó gorra de cuarte-
al de la artillería
cuadron núm. [tal
14.º Los im-
listados en la gura
sa obligacion de ob-
esta no fuere digno
la moral pública,

te objeto querido de tu corazon será el asunto de mi discurso. Une, pues, tus ruegos con los míos y los del respetable auditorio que me escucha, para pedir á María, madre de Dios llena de gracia, me alcance un rayo de la divina luz para el acierto—AVE MARIA.

Los griegos buscan la sabiduría, y nosotros predicamos á Cristo crucificado, fuerza de Dios, sabiduría de Dios. S. Pab. ep. y cap. citados. S. S. S.

Uno de los fenómenos mas sorprendentes en la historia de los primeros siglos del cristianismo, es el establecimiento de su culto divino. Tributar homenajes religiosos á un hombre muerto en un patíbulo, adorarle como á Dios, confesar con el profundo y elocuente Pablo, que este Dios hombre y crucificado, es la sabiduría de Dios; el poder de Dios y para venir á este acto elevadísimo de adoracion y creencia, tener el mundo que abandonar una religion tan fácil, tan poetica y voluptuosa cual la griega entónces dominante, que en último análisis no conoció otros principios morales que los del placer, ni otra ciencia teológica que su brillante aunque absurdo politeísmo, y como último esfuerzo á su D. O. M. á Jupiter lanzando el rayo. . . . Esto es admirable, carece de ejemplo, y si no lo hubieramos visto con nuestros propios ojos, nos pareceria parodojal, derisorio aún.

Sin embargo, el siglo XIX está presentando otro fenómeno, si no mas, á la par sorprendente. La humillante escena del Calvario ha cambiado de la manera mas gloriosa. Los génius, el de la ciencia representando é irradiando las luces de sesenta siglos; el de la sociedad embriagado en una felicidad que no gozó el mundo antiguo, ámbos colocados al pié de la Cruz, que

solo el distintivo de
varán un lema que
Querétaro. La infan-
cá ó gorra de cuarte-
al de la artilleria
cuadron núm. [tal
14.º Los inm-
listados en la gure-
sa obligacion de ob-
ésta no fuere dign-
la moral pública,

magestuosa se levanta sobre las ruinas del panteon y del capitolio, están proclamando la misma verdad que en otro tiempo el inspirado Pablo, y no obstante, ¡cosa estupenda! ¡aun hay griegos en el mundo! Aun ecsisten filósofos que cerrando sus ojos á la luz, y su corazon al placer inefable que á torrentes difunde el culto católico; abjurando precisamente porque es revelado, precisamente porque es incomprendible. Nuevo paganismo mas culpable é insensato que el antiguo, pues si en aquel todo es Dios, esceptuando Dios mismo; en este no hay mas Dios que la sola razon humana. ¿Lo queréis conocer? Pues es el orgulloso y arrogante deísmo; y para que no se diga que declamo, oidlo hablar: “Un Dios hombre y crucificado es el último paso de la extravagancia teológica; él adora al Supremo arquitecto, al Eterno geómetra, al Ordenador del mundo: un templo erigido en su honor, un altar levantado para verificar los Santos misterios, una lámpara que los ilumine; ideas mezquinas del sacerdocio, su templo es el universo, su altar el corazon, sus estatuas los sábios, su lámpara esos brillantes globos que alumbran las maravillas de la naturaleza: no admite ni mas misterios que verdades palpables, ni mas principios de moral que los sentimientos de su corazon; y llorando por lo mismo sobre las grandes erogaciones del culto, ¡para qué tanto desperdicio, esclama: esos edificios suntuosos, esos ricos vasos y ornamentos de las iglesias, pudieran venderse á la subasta, y las cuantiosas sumas que produjeran, consagrarse á obras de beneficencia en favor de la menesterosa y doliente humanidad.” Así lo dice, y mientras que há algunos años estas sus espresiones no eran sino una hueca voz, oscuros delirios de alguna pasion particular; hoy por desgracia es una enfermedad que traba-